

PRESENTACION

Desde la Antigüedad, decía Platón, que *la más grande y lo más bella forma de sabiduría moral es el ordenamiento de las ciudades y de las comunidades.*

Las elecciones son un medio, un instrumento de organización de la sociedad, una forma individual de expresar una voluntad colectiva. Las revoluciones burguesas hicieron del voto individual una de las armas de lucha en contra de las sociedades aristocráticas; pero las elecciones perdieron agarre social y la literatura marxista las incluyó dentro del epíteto: *legalidad burguesa*. Hoy día, de manera interesante, una de las mayores preocupaciones es la de buscar medios eficientes de participación popular en la organización de la sociedad, y las elecciones son uno de esos medios.

En la República Dominicana contemporánea había crecido una desconfianza hacia los procesos electorales como medio de solución de los problemas nacionales, problemas tan básicos como la alimentación, la salud, ... Hemos oído frases crueles como esa que dice: *"mis problemas no se solucionan metiendo papelito por rayita" aludiendo a insertar el sobre del voto por la ranura de la urna.*

Pero, interesantemente, las elecciones de 1990 parece que están convocando una alta militancia electoral. La observación de las manifestaciones públicas y el resultado de las encuestas están relevando que éstas serán unas elecciones participadas.

Nos resulta evidente que la razón de tal participación radica en el nuevo cuestionamiento al modelo y al liderazgo del Dr. Balaguer y las

altas posibilidades de triunfo electoral del Partido de la Liberación Dominicana. Proceso implícito en el evento electoral es el ocaso de dos liderazgos, el del Dr. Joaquín Balaguer y el del Profesor Juan Bosch. Y proceso aún más trascendente es el relevo de los mismos, aún indefinido, aún por hacer, pero lleno de expectativas.

No podemos esconder que el momento es enriquecedor. Por eso nos ocupamos de él.

No queremos dejar pasar la oportunidad sin plantear algunos principios que tenemos con sumo cuidado.

El crecimiento de la participación en este proceso electoral nos induce a afirmar que la mejor garantía de la democracia es la participación popular, no entiendo lo popular como lo folklórico o lo numérico, sino como la invitación a un esfuerzo para librar las elecciones de las componendas de poder y a aumentar las instancias en donde la población participe directamente de la elección y el gobierno.

Esto requiere la renovación o creación de espacios de participación. Quizás el municipio siga siendo ese espacio.

La edificación de la sociedad no se limita a emitir un voto, esto es excesivamente puntual. Construir la sociedad es un comportamiento permanente. La permanencia es garantía de democracia.

No queremos terminar sin pedir una excusa. Este número, dedicado a las elecciones dominicanas de mayo de 1990, sale en una revista que corresponde a julio-septiembre de 1989. Usted lo comprende, nos excusa y nos sigue apoyando.